

Seminario
La bestia y el soberano

Jacques Derrida

Seminario
La bestia y el soberano

Volumen II (2002-2003)

Edición establecida por Michel Lisse,
Marie-Louise Mallet y Ginette Michaud

MANANTIAL
Buenos Aires

Título original: *Séminaire La bête et le souverain.*
Volume II (2002-2003)
Éditions Galilée
©2010, Éditions Galilée

TRADUCCIÓN: LUIS FERRERO, CRISTINA DE PERETTI
Y DELMIRO ROCHA

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien de Culturesfrance, opérateur du Ministère Français des Affaires Etrangères et Européennes, du Ministère Français de la Culture et de la Communication et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, cuenta con el apoyo de Culturesfrance, operador del Ministerio Francés de Asuntos Extranjeros y Europeos, del Ministerio Francés de la Cultura y de la Comunicación, y del Servicio de Cooperación y de Acción Cultural de la Embajada de Francia en Argentina.

Derrida, Jacques
Seminario La bestia y el soberano : volumen II : 2002-2003 . - 1a ed.
- Buenos Aires : Manantial, 2011.
v. 2, 360 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-500-149-7

1. Filosofía Moderna. I. Título.
CDD 190

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2011, de la traducción y de la edición en castellano,
Ediciones Manantial SRL
Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Introducción general.....	9
Nota de los editores.....	13
Primera sesión. 11 de diciembre de 2002.....	21
Segunda sesión. 18 de diciembre de 2002	57
Tercera sesión. 22 de enero de 2003	93
Cuarta sesión. 29 de enero de 2003	131
Quinta sesión. 5 de febrero de 2003	161
Sexta sesión. 12 de febrero de 2003.....	193
Séptima sesión. 26 de febrero de 2003.....	221
Octava sesión. 5 de marzo de 2003	253
Novena sesión. 12 de marzo de 2003	285
Décima sesión. 26 de marzo de 2003.....	315
<i>Índice de nombres</i>	351
<i>Reproducción de los textos</i>	355
<i>Nota sobre los editores de este volumen</i>	357

Primera sesión

11 de diciembre de 2002

Estoy solo, sola. Dice él o dice ella. Estoy solo, sola. Escuchemos esta frase completamente sola, seguida por un silencio inapelable o por un punto final. Estoy solo, sola. No estoy solo o sola para poder hacer esto o aquello, para decir esto o aquello, para vivir esto o aquello, sino que «estoy solo, sola», absolutamente. «Estoy solo, sola» quiere decir, por lo demás, «soy» absoluto, es decir, estoy absuelto, despegado o liberado de cualquier atadura, *absolutus*, exento de cualquier atadura, soy excepcional, incluso soberano. Tomada por sí sola, esta declaración, «estoy solo, sola», puede significar, sucesiva o simultáneamente, en esta o aquella situación pragmática, con esta o aquella entonación, la tristeza o la alegría, el lamento o el triunfo «estoy solo, sola», desgraciadamente, o «estoy solo, sola», gracias a Dios, por fin solo, sola, etc.

Conozco otra frase todavía más aterradora, más terriblemente ambigua que «estoy solo, sola», y es, aislada de cualquier otro contexto determinante, la frase que le diría al otro: «Estoy solo, sola contigo». Reflexionen acerca del abismo de semejante frase: estoy solo, sola contigo; contigo estoy solo, sola; solo, sola en el mundo. Porque, cuando se habla de soledad, siempre se trata del mundo. Y la relación del mundo con la soledad será nuestro tema este año. Estoy solo, sola contigo en el mundo. Ésta puede ser la más bella declaración de amor o el testimonio más desesperante, la afirmación o protesta de odio más grave, la asfixia, el ahogo mismo: ya que tengo que estar solo, si por lo menos pudiese estar solo sin ti. Estar solo, sola conmigo.

Estoy solo conmigo.

¿Acaso *me aburro*? ¿Qué quiere decir «me aburro»? La expresión francesa «*je m'ennuie*» [«me aburro»] es difícil de traducir en muchas lenguas, pero no en alemán, en el que se puede decir *sich langweilen*.

Y *die Lang(e)weile* estará incluso, sin duda, en el centro de nuestro seminario de este año, especialmente *das Sichlangweilen* del que habla Heidegger en un seminario de 1929-1930.¹

Pero ¿qué quiere decir «aburrirse»? ¿Qué significa la relación consigo del aburrirse? Aburrirse no quiere decir necesariamente aburrirse a sí mismo. Aburrirse a sí mismo es algo radicalmente distinto de aburrirse sin más, contrariamente a lo que la gramática podría hacer nos creer.

¿Pueden aburrirse las bestias?

¿Puede aburrirse el soberano? ¿Puede no aburrirse? «El rey se divierte», se dice a veces, pero también «el rey se aburre». ¿Nos aburrimos siempre porque estamos solos o bien podemos aburrirnos varios, con otros, intersubjetivamente –como podría decirse–, o bien nos aburrimos el uno al otro, lo que es otra cosa, o asimismo, lo que es algo radicalmente distinto y casi lo contrario, nos aburrimos a veces el uno del otro? ¿Se aburría Robinson Crusoe? Por lo demás, ¿acaso estaba solo ese hombre? Porque ese hombre es un hombre, un humano, y un humano hombre (no es una mujer), no lo olvidemos nunca, no se ha escrito nada equivalente o semejante, análogo, que yo sepa (aunque quizá me equivoque) acerca de una mujer sola: como una isla en una isla. ¿Se aburría Robinson Crusoe? Por lo demás, ¿acaso estaba solo? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Hasta qué punto? ¿Hasta qué momento? Abandono ahora estas cuestiones en alta mar, ya veremos dónde acostan, pero se dan ustedes perfectamente cuenta de que no son simples cuestiones de lenguaje o de lengua, de semántica ni de traducción.

Y vuelvo a mis primeras palabras:

«Estoy solo, sola. Dice él o dice ella. Estoy solo, sola.»

¿Acaso alguien, masculino o femenino, que no pudiese decir ni sentir un «estoy solo, sola», podría estar solo? ¿Podría estar sola? ¿Acaso podríamos decir de éste o de aquélla que él o ella están solos? Y de quien no puede sentir ni decir esa soledad, ¿podríamos

1. Martin Heidegger: *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt – Endlichkeit – Einsamkeit*, en *Gesamtausgabe. II. Abteilung: Vorlesungen 1923-1944*, vols. 29-30, Friedrich-Wilhelm von Herrmann (ed.), Frankfurt, Vittorio Klostermann, 1992 [1983] [trad. cast. de A. Ciria, *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*, Madrid, Alianza, 2007]. Este curso fue impartido en la Universidad de Friburgo durante el semestre de 1929-1930 (n. de e. fr.).

alguna vez decir que él o ella no está solo, sola, es decir, es decir, que no está solo, sola, dentro de un vínculo social dado o bien, lo que es algo radicalmente distinto, no está solo, sola, en el sentido de que ni siquiera hay todavía ningún vínculo social, ningún ser con el otro, ninguna comunidad que permita justamente la experiencia, incluso la manifestación de la soledad? He aquí muchas cuestiones temibles.

Antes incluso de proponerles una suerte de protocolo para el seminario de este año, intentemos ahora, en exergo, algunas frases, intentémoslas como notas para preparar la voz o afinar nuestros instrumentos de cuerdas vocales. Van a ver que estas frases concuerdan ya, están en resonancia con la primera de mis frases de hoy: «Estoy solo», y si añado el complemento que a menudo remata el «estoy solo», a saber, «estoy solo en el mundo», estaremos todavía más cerca de lo que será el protocolo del seminario este año. En él hablaremos del mundo, del mundo en todos los sentidos, de todos los mundos, nada menos.

Tres o cuatro frases, pues, para buscar un primer acorde o acuerdo entre nosotros.

En primer lugar, una frase en forma de pregunta.

¿Qué es una isla?

¿Qué una isla?

Si escuchan esta frase o estas frases que llegan hasta ustedes portadas por el viento o por el eco, «¿qué es una isla? ¿qué una isla?», si las escuchan en francés [«*Qu'est-ce qu'une île? Qu'est une île?*»], si las escuchan sin leerlas, creen comprenderlas, pero no están seguros.

Mientras no las lean, mientras no tengan acceso a su ortografía (*une île* [una isla]: ¿cómo escribir «*il(e)*» [«él(isla)»]?), ustedes no pueden estar seguros, sin contexto, aislados como están casi totalmente como en una ínsula, o en una península, no pueden estar seguros de entender lo que escuchan, es decir, de comprender lo que llega a sus oídos. Una «*il*» [«él»] puede designar [en francés] esa cosa insular que se denomina la isla, la isla de la belleza, la isla del tesoro, Belle-Isle o la isla de Groix. O *the Island of Despair*,² la isla de la

2. Jacques Derrida nombra así a su vez lo que Pétrus Borel, el traductor [francés] de *Robinson Crusoe*, traduce por «la Isla de la desesperación» (trad. fr. de Pétrus Borel, *Robinson Crusoe*, edición presentada y anotada por